

MENSAJE DEL ÁREA DE EDUCACIÓN EN EL DÍA DEL PROFESOR

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestro, que Tú llevaste por la Tierra.

1. El coronavirus ha acelerado muchas de las emergencias sociales y económicas que ya habíamos constatado en nuestros sistemas educativos. Nuestras instituciones han intentado dar respuesta a través de plataformas virtuales, para las cuales no estábamos preparados. En nuestro país, los maestros han asumido una nueva vocación: insertarse en la inteligencia artificial para convertir los hogares de sus estudiantes en aulas de aprendizaje. No obstante, con tristeza sabemos que alrededor de un 20% de ellos carece de conexión a internet, por lo que el confinamiento ha hecho que muchos queden excluidos de la enseñanza.
2. Es así como, con ocasión del Día del Profesor, celebrado este año a distancia, nos enorgullece su vocación y profesionalismo. A los docentes que utilizan las tecnologías para educar a distancia, a quienes recorren zonas rurales entregando materiales de estudio, y todos quienes, pese al distanciamiento, siguen enseñando con amor e integridad; que el Señor recompense con creces su labor.
3. Luego de que el Papa publicara la encíclica *Fratelli tutti* y de firmado el Pacto Global por la Educación, desde el Área de Educación de la Conferencia Episcopal de Chile aprovechamos este espacio para reafirmar nuestro compromiso con el respeto de la dignidad de cada persona y el cuidado de la casa común. Lo que está en crisis es nuestra forma de relacionarnos con los demás, por lo que **educar es apostar a la esperanza de nuestra pertenencia común**. Los nuevos espacios pedagógicos deberán siempre apelar a esta trascendencia y hacer crecer en el amor a las generaciones de hoy y mañana.
4. Nuestro llamado es a que ustedes, colegas, se sientan acompañados por sus comunidades educativas. Para ello, debemos seguir un itinerario integral que involucre la formación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Que su labor docente sea ejercida de forma valiente para **formar una humanidad que hable el lenguaje de la dignidad**. Sabemos que un mundo diferente es posible.
5. Queridos docentes, su testimonio y trabajo son promotores de cuidado, paz, justicia, bondad, belleza y acogida para todos. Como corresponsables del auxilio de sus estudiantes, su testimonio es el actuar como buenos samaritanos ante los dolores que hemos vivido este tiempo. **Nuestra vocación es al bien común**.
6. En este día, **comprometámonos a poner en el centro de la educación a la persona humana**, su valor, dignidad y capacidad de relacionarse con los demás. Escuchemos la voz de nuestros estudiantes para construir un mundo de justicia y de paz, fomentando su plena participación y teniendo a **la familia como primera e indispensable educadora**. Debemos educar y educarnos, para acoger a los más desfavorecidos y marginados. A través del estudio, lograremos el progreso al servicio del hombre y de la ecología integral.
7. En definitiva, **nuestro desafío es elaborar un proyecto educativo creativo y transformador**, en colaboración con la sociedad civil. Todos tienen derecho a una educación de calidad, porque en ella se encuentra la semilla de la esperanza para la armonía social.
8. Finalmente, esperamos que cada gesto de amor de parte de sus estudiantes sean su fuerza para seguir enfrentando esta realidad nacional, con la vocación y compromiso que los caracteriza. Y, tal como rezaba Gabriela Mistral, pidámonle a nuestro Señor que nos muestre posible su Evangelio en nuestro tiempo, para que no renunciemos a la batalla a cada hora por él.